

EL CULTO A OSIRIS: LA PRESENCIA DEL DIOS DE LOS MUERTOS EN GRECIA

VERÓNICA REYES BARRIOS

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN:

En este artículo se analizará la presencia del culto del dios egipcio Osiris en la Grecia Antigua. Para ello se hará uso de la epigrafía, la cual nos proporciona información sobre sus devotos. Su presencia no deja de ser curiosa, si tenemos en cuenta el cambio que vivió el dios en su lugar de origen, Egipto, por parte de la dinastía fundada por Ptolomeo Sóter. El sincretismo que experimentó Osiris en Alejandría, dio lugar a un nuevo dios cuya función era aunar a griegos y egipcios. Serapis conquistó el Mediterráneo; no obstante, la presencia de Osiris no quedó eliminada del todo y así lo vemos en los restos epigráficos encontrados en Grecia.

PALABRAS CLAVE:

Religión egipcia, religión griega, cultos egipcios, sincretismo, epigrafía.

ABSTRACT:

This paper analyzes the presence of the cult of the Egyptian god Osiris in Ancient Greece. We will use Epigraphy, which provides us with information about his devotees. The presence of Osiris in Greece is unusual, if we consider the changes experienced by the god in his place of origin, Egypt, during the dynasty established by Ptolemy Soter. The syncretism of Osiris in Alexandria caused the appearance of a new god: Sarapis, whose function was the union between Greeks and Egyptians. Sarapis was fully implemented in the Mediterranean; however, the presence of Osiris was not completely eliminated, as it can be seen in epigraphic remains found in Greece.

KEY WORDS:

Egyptian religion, Greek religion, Egyptian cults, Syncretism, Epigraphy.

1. INTRODUCCIÓN

Osiris constituye una de las principales deidades del panteón egipcio, por lo que es evidente su importancia en el país nilótico. Que su presencia haya traspasado las fronteras de las tierras del Nilo no debería sorprendernos, si no fuera por la metamorfosis que sufrió el dios funerario cuando Egipto fue conquistado por Alejandro Magno (332-331 a.C.); o más bien, cuando al joven general le llegó la muerte (323 a.C.). Sabemos que sus diádocos se disputaron las conquistas de Alejandro y que fue Ptolomeo Sóter –fundador de la famosa dinastía de los Ptolomeos– quien se quedó con Egipto. Ptolomeo se enfrentó a unas nuevas tierras, con una sociedad diferente a la griega pero en la que también vivían griegos. El diádoco de Alejandro se vio en la necesidad de aglutinar el poder político, religioso y social en su persona. Para ello necesitó una nueva figura divina que fuese capaz de dar respuestas a las necesidades de los egipcios, pero también a las de los griegos. En este contexto, Ptolomeo necesitó crear a un nuevo dios con el que se sintieran identificadas ambas sociedades (Arroyo de la Fuente, 1999:161). Como consecuencia nació Serapis, un dios que se caracterizaba por representar a dioses griegos –Hades, Zeus¹, Helios, Dioniso– y también egipcios –Amón y *Agathos Daemon* alejandrino-. El nuevo dios, que cumplía funciones sanadoras, conquistó las sociedades de Occidente y Oriente de la mano de su hermana y esposa, Isis.

A partir de este contexto las cuestiones a plantear son las siguientes: si Osiris quedó asimilado bajo la forma de Serapis ¿por qué fuera de Egipto aparecen vestigios de Osiris?, ¿qué tipo de menciones recibe Osiris en la epigrafía?, ¿en qué contexto aparecen estos restos?, ¿quiénes eran sus devotos? y ¿era tan importante en Grecia el culto a Serapis como el culto a Osiris? Estas preguntas son a las que se trata de responder con este análisis. Para el estudio de Osiris en Grecia es necesario apoyarse en los *corpora* documentales epigráficos, así como iconográficos y arqueológicos. Las recopilaciones más relevantes, y actuales, las encontramos entre las diversas obras realizadas por Laurent Bricault: *Atlas de la diffusion des cultes isiaques: (IVe s. av. J.-C.- IVe s. apr. J.-C.)* (2001), *Recueil des Inscriptions concernant les cultes isiaques (=RICIS)* (2003), que añade a la obra *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae* de Vidman (1969) los hallazgos epigráficos de las últimas décadas; junto a ellos, distinguimos también la obra de Fabio Mora, *Prosopografía Isiaca* (1990); *Bibliotheca Isiaca (vol. I, II y III)* (2008, 2011 y 2014) y *Les cultes isiaques dans le monde gréco-romain: Documents réunis, traduits et commentés par Laurent Bricault* (2013). Como referentes dentro de las monografías, destacan los capítulos que le dedica James George Frazer al dios en *La rama dorada: Magia y religión* (1890), que pese a la antigüedad de la obra, constituye un clásico; o más recientemente, la obra de Bojana Mojsov, *Osiris, Death and Afterlife of a God* (2005).

Además, contamos con los testimonios de autores clásicos, entre los que se encuentra Plutarco de Queronea (ca. 46 d. C.-120 d. C.) quien no dudó en darle un orden al mito, según el razonamiento griego en una de sus *Moralía* a la que tituló *Sobre Isis y Osiris*. Pero, la realidad es que el mito egipcio ya era conocido desde los *Textos*

¹ Por ejemplo, en el sur del *Serapeum* C de Delos; *Aristokyde* y *Artemon* realizan un voto por orden de Osiris, a Zeus (RICIS=202/0173).

de las Pirámides y se transmitió oralmente desde la VI dinastía (aprox. 2420-2270); sin embargo, el mito en este contexto egipcio no estaba recogido de forma secuencial. También contamos con otras referencias entre los textos clásicos; así, encontramos contribuciones de Heródoto de Halicarnaso (s. V a. C.) en *Los nueve libros de la Historia*², de Diodoro de Sicilia (s. I a. C.) en *Biblioteca Histórica*³ y de Apuleyo de Madaura (s. II) en las *Metamorfosis o El asno de oro*.

Finalmente, resulta imprescindible revisar toda aquella bibliografía que contenga referencias a Serapis y a Isis; pues la diosa, debido al mito osiriaco, siempre aparece en estrecha relación con el dios ptolemaico. Pese al gran éxito que tendrá Isis, la expansión de Serapis fuera de Egipto también será importante ya que su culto llegará a Grecia, Asia Menor, Próximo Oriente, Italia, la Galia, Hispania, las provincias danubianas -Recia, Nórico, Panonia, Dalmacia, Dacia y Mesia- y África. Sin embargo, la presencia de Osiris también está atestiguada, pese a la fusión que experimentó con Serapis en todas estas regiones, excepto en Hispania (Alvar, 2012:20). Así lo demuestran los restos arqueológicos en las diversas zonas del Mediterráneo a través de la existencia de *ushebtis*, monedas⁴, inscripciones y lucernas.

2. OSIRIS, «EL PRIMERO DE LOS OCCIDENTALES»

Para la cosmogonía egipcia al principio solo existía el Caos Primordial, representado por Nun. De este Caos surgió, en primer lugar la Colina Primordial, en segundo lugar el pájaro primordial y su grito, y en tercer lugar el demiurgo solar, Atum. A su vez, Atum, a través de la masturbación⁵, creó la primera pareja divina: Shu (el aire) y Tefnut (la humedad o la luz) que dieron origen a Geb (la tierra) y a Nut (el cielo). Geb y Nut son los progenitores de Osiris, así como de Isis, Seth y Neftis; estos cuatro dioses conforman el ciclo osiriaco. Así, Atum, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Osiris, Isis, Seth y Neftis forman parte de la denominada Enéada de Heliópolis. Osiris gobernó la tierra junto a su esposa y hermana Isis; civilizó la humanidad y constituyó la representación de la fertilidad. Seth envidiaba el poder de su hermano, así que llevó a cabo un plan para matarlo. Para ello, elaboró un hermoso sarcófago con las medidas exactas de Osiris y lo exhibió en un prestigioso banquete. Sus invitados –cómplices de las malas intenciones de Seth- quedaron maravillados ante el lujo y belleza de aquel sarcófago. Seth prometió regalarlo a aquel que al entrar encajara perfectamente. Cuando Osiris entró, Seth y sus aliados lo encerraron y lanzaron al río con lo que provocaron su muerte. El mito cuenta que Seth entró en cólera cuando Isis encontró el cuerpo de Osiris en Biblos⁶ y en su locura lo descuartizó en catorce pedazos que esparció por distintas regiones de la tierra egipcia. Puede ser que esta parte del mito,

² El *Libro II* es el que está dedicado a Egipto

³ El *Libro I* es el que está dedicado a Egipto.

⁴ BRICAULT (2001: 151).

⁵ REDFORD (2003: 36-37).

⁶ J. Alvar observa que el hecho de que se mencione Biblos puede ser para mostrar las buenas relaciones que mantenía con Egipto. ALVAR (2001: 48).

sea consecuencia del intento por explicar que varias regiones querían tener partes del dios. Así, Busiris decía tener la columna vertebral de Osiris (el pilar Djed), Abidos la cabeza, Mendes el falo y Filas una pierna⁷. Realmente, los *Textos de las Pirámides* no hacen mención explícita al momento en que Osiris es descuartizado.

La dura peregrinación de su hermana y esposa por recuperar cada una de los pedazos de Osiris fue compartida por Anubis (que ayudaba gracias a su olfato y momificó a Osiris) y también colaboró su hermana, Neftis⁸. Isis consiguió reunir cada pedazo, excepto el miembro viril del dios por lo que intentó crear uno de barro. La diosa nilótica, famosa por ser la gran maga, resucitó al dios a través del halo de la vida. La función embalsamadora de Anubis también influyó en la creación de la momia de Osiris. Sin embargo, este no pudo resucitar en el mundo de los vivos, sino en el de los muertos, convirtiéndose así en el soberano del Más Allá.

«[...]¡Ay, hermana!, dice Isis a Neftis,
 éste es nuestro hermano,
 vamos, levantemos su cabeza,
 vamos, (juntemos) sus huesos,
 vamos, reunamos sus miembros,
 vamos, (demos) fin a todo su dolor,
 para que, en la medida en que podamos, deje de sufrir.
 ¡Que empiece a alzarse la humedad para este espíritu!
 ¡Que a través de ti se llenen los canales!
 ¡Que a través de ti se creen los nombres de los ríos!
 ¡Osiris, vive!
 ¡Osiris, que el gran desvanecido se levante!
 Yo soy Isis».
 «Yo soy Neftis.
 Sucederá que te vengará Horus,
 Sucederá que Thot te protegerá
 -tus dos hijos de la gran corona blanca-
 sucederá que la compañía escuchará.
 Entonces tu poder será visible en el cielo
 y sembrarás el caos entre los dioses (hostiles),
 porque Horus, tu hijo, ha tomado la gran corona blanca,
 arrebatándosela a aquel que actuó contra ti.
 Entonces tu padre Atum dirá: «Ven»
 ¡Osiris, vive!»⁹.

Según los *Textos de las Pirámides*, Isis, en forma de ave de rapiña, se acopló al falo de Osiris y concibió mágicamente a Horus. Este vengó a su padre y restableció el orden, y quedó como el rey de los vivos, mientras que Osiris quedó como rey de los difuntos.

⁷ LURKER (1991: 156).

⁸ Aparecen en los *Textos de las Pirámides* como aves de rapiña.

⁹ BARING (2006: 276).

En el Más Allá, Osiris tenía una función de juez, en el denominado 'Juicio de Osiris'. En dicho juicio al difunto se le condenaba según sus pecados o virtudes en vida. La psicostasis constituía el momento en el que el fallecido tenía que pesar su corazón. Si este estaba en consonancia con la pluma de Maat —la verdad—, Osiris daba una sentencia positiva. Esta suponía vivir en los Campos de Iaru, o Campos de los Juncos, un lugar exquisito donde la comida no faltaba y cuyo soberano era Osiris. Pero, si la sentencia era negativa, el corazón era comido por Ammyt, la 'devoradora de corazones o de malvados', y el individuo vivía una «segunda muerte». La vinculación de Osiris con la vida eterna hizo que los faraones, al morir, fueran asimilados a su figura. Osiris se convirtió en la salvación de todos los individuos que realizaban un enterramiento según sus ritos. La muerte de Osiris a manos de su celoso hermano Seth y la batalla mítica posterior entre este y su sobrino Horus, constituyeron todo un sistema de valores para los antiguos egipcios, donde el bien y el mal quedaron reflejados mediante una lucha de contrarios y donde el bien siempre vencía al mal. En la iconografía, Osiris es representado en forma humana, con el cuerpo momificado, sujetando las insignias de la realeza —el látigo (*neheh*) y el cetro (*uas*)— y portando la corona *atef*. El color de su piel aparece negro (por el reino de los muertos) o verde (por la resurrección).

3. LA PRESENCIA DE UN DIOS EGIPCIO EN TIERRAS GRIEGAS

La llegada de Osiris a Occidente, al igual que la expansión de Serapis, se va a ver favorecida por diversos actores: los navegantes, los comerciantes, los esclavos y los soldados¹⁰. La transcendencia del comercio es evidente, si tenemos en cuenta la importancia que constituyó el puerto de Alejandría como *emporion*. En él transitaban y se relacionaban navegantes y mercaderes, los cuales se vieron influenciados por la cultura egipcia desde el siglo III a. C. Esta situación provocó que los cultos egipcios llegaran a otras regiones como Siria, Asia Menor, Grecia —sobre todo a Delos—¹¹, Helesponto y Tracia¹². Por lo tanto, el culto egipcio llegó a Grecia a partir del siglo III a. C., desde donde se expandió por Asia y las islas del Egeo. Las fuentes epigráficas mencionan a Osiris en diversos puntos de Grecia: Ática (Atenas), Cíclades (Delos), Dodecaneso (Cos), Eubea (Calcis y Eritrea), Isla de Íos, Macedonia (Tesalónica) y Tesalia (Gonfos).

3.1. Menciones literarias

a. Fuentes clásicas

La fuente clásica más importante para este estudio es, como ya hemos mencionado, el propio mito recogido por Plutarco en *Sobre Isis y Osiris*. Pero, si nos centramos exclusivamente en la vinculación del dios con Grecia, encontramos que tanto Plu-

¹⁰ DUNAND (1980: 86).

¹¹ MORA (1990: 34-38).

¹² LÓPEZ SALVÁ (1992: 165-167).

tarco como Heródoto y Diodoro recogen que los griegos consideraban a Osiris y al griego Dioniso como un mismo dios:

«Pocas veces se vio obligado [Osiris] a recurrir a la fuerza de las armas, siendo por medio de la persuasión, el razonamiento, y alguna vez encantándoles con sus canciones y todos los recursos de la música, como se atrajo frecuentemente el mayor número de hombres. Por ello los griegos creen que Osiris es el mismo dios que Dioniso»¹³.

Diodoro afirma: «Osiris traducido es `Dioniso´ e Isis, muy parecida a `Deméter´»¹⁴; mientras que Heródoto explica:

«Los pueblos del distrito de Zeus Tebano, o más bien del Nomo tebano, matan sin escrúpulo las cabras, sin tocar las ovejas, lo que no es de extrañar, por no adorar a los mismos dioses, excepto dos universalmente venerados, Isis y Osiris, el cual pretenden sea el mismo que Dioniso»¹⁵.

Dioniso (Baco para los romanos) era el dios de la viña, el vino, la inspiración y el delirio místico (Grimal, 1951:139) y formaba parte de los Misterios Eleusinos. En Eleusis se celebraban anualmente estos cultos, cuyo protagonismo recaía en la diosa Deméter (diosa de la agricultura) y su hija Perséfone, la cual fue raptada por el dios Hades. Perséfone se convirtió en la reina del Inframundo por lo que gobernaba junto a Hades durante seis meses al año. Para los griegos los seis meses que pasaba Perséfone con su madre, representaban la primavera y los momentos de cosecha. La vinculación de este mito griego con el egipcio es obvia.

«[...] una diosa llora la pérdida de su amado que personificaba la vegetación, más especialmente el cereal, que muere en invierno y revive en primavera, solo que, mientras la imaginación oriental representó al amado y perdido como amante o marido muerto y llorado por su amada o esposa, la fantasía griega personalizó la misma idea bajo la forma más pura y tierna, de una hija muerta y llorada por su madre apenada.»¹⁶

Lo importante del mito en el Mediterráneo es que recoge elementos fundamentales de las religiones agrarias¹⁷. Por un lado, muere el dios de la fertilidad –Osiris- de la mano de su hermano que representa la sequía –Seth-. Luego, se produce un período de desolación y búsqueda protagonizado por Isis. Y por último, resucita el dios, lo que es sinónimo de representación del ciclo vegetal (Lurker, 1991:156). Diodoro de Sicilia (*Bib.* I=14) señala que Osiris enseñó a los egipcios a cultivar, ya que antes de ello, se comían unos a otros, mientras que Isis descubrió el trigo. Plantar el trigo simbolizaba el momento del entierro del difunto, el tiempo que permanece la semilla en la tierra, representa el Más Allá, y el nacimiento de la cosecha simboliza la resurrección¹⁸.

¹³ PLUT., *Mor.* 13.

¹⁴ *Bibl. Hist.*, I= 5.

¹⁵ HERÓDOTO, *Nuev. Lib.*, 2=62, 215.

¹⁶ FRAZER (1981: 451).

¹⁷ FRASER (1960: 47); LÓPEZ (1992:161).

¹⁸ LURKER (1991: 156).

b. *El poema de Damaios, festividades y sacrificios*

En el *Serapeum* de Tesalónica (Macedonia) aparece una inscripción (*RICIS*=113/0506) de ca. 120 a.C., donde un devoto pide por *Phylakides* y su hijo. Está «firmada» como 'poema de *Damaios*'. Esta composición destaca en nuestro estudio porque su autor hace referencia al mito de Isis y Osiris. Concretamente se alude al pasaje en el que el dios egipcio es engañado por Seth, encerrado en el ataúd y tirado al Nilo. Por ello, la inscripción dice: «Para el divino Osiris, que se elevó en el interior del cofre bien elaborado y soplado [llevado] por la corriente, donde hizo su viaje a través de las estrellas brillantes»¹⁹. Además, se menciona cómo su esposa lo revive: «Isis, encantadora, lo devolvió a la vida con alegría»²⁰. La acción por la cual Osiris renace, dio lugar a la celebración de la festividad denominada *Inventio Osiridis* que tenía lugar entre el 28 de octubre y el 3 de noviembre. La conmemoración se realizaba desde la XII dinastía y consistía en reproducir la muerte y la resurrección del dios. Los fieles exclamaban: «Lo hemos encontrado, alegrémonos»²¹. Las sacerdotisas se vestían de luto durante la noche y cubrían las estatuas de negro. Igualmente, participaban sacerdotes con diversas funciones, junto a niños identificados con Horus. Entre todos los asistentes representaban la muerte de Osiris y la desolación de Isis a través de llantos, gritos y laceraciones en el pecho. Parece ser que se utilizaba una estatua del dios nilótico descuartizado, cuyas partes se esparcían por distintos lugares para después buscarlas. Además, había un sacerdote o iniciado que mediante una máscara representaba a Anubis. El 3 de noviembre se festejaba en las calles la resurrección con cantos y bailes²².

Por otro lado, en el Ática (Atenas) una inscripción de época de Adriano (conservada en el Museo Ashmolean, Oxford) (*RICIS*=101/0225), nos informa sobre la celebración de sacrificios en honor a Osiris y a su hermana Neftis. Así nos lo muestra un calendario litúrgico de una asociación privada, donde se enumera la sucesión de ofrendas que se debían realizar durante todo el año. Se hace alusión al mes de *Meta-geitnion* –segundo mes del almanaque ático antiguo– en el que comienza la iniciación de los misterios de Eleusis. Se menciona como ofrenda un pastel redondo de harina y vino. Luego, se especifica que el día 13 del mes de *Boedromion* –principios de otoño– se debía llevar a cabo una consagración a Neftis y a Osiris utilizando para ello un gallo, frutas, trigo, cebada y la realización de una libación. Los misterios de Eleusis en Atenas se celebraban a principios de otoño. La festividad se efectuaba en dos fases; una pública, donde acontecía una procesión desde Eleusis hasta Atenas, y otra reservada a los iniciados que se desarrollaba en el interior del santuario eleusino. Los adeptos reproducían el viaje del dios al Más Allá. Durante los festejos se suspendían todas las actividades bélicas²³.

¹⁹ Traducción propia del griego antiguo, a partir de la inscripción.

²⁰ *Idem*.

²¹ ALVAR (1995: 487).

²² ALVAR (2001: 223-236).

²³ FILORAMO (2001: 377-378).

c. *Aretalogías*

La aretalogía es un tipo de himno que narra las hazañas de un héroe o dios. Se caracteriza por estar escrita en primera persona. En Grecia encontramos varios ejemplos de este tipo de documentación donde se menciona a Osiris, aunque mayoritariamente suelen estar dedicadas a Isis. Una de ellas aparece en Eubea (Calcis) (*RICIS*=104/0206) y fue encontrada en 1938 cerca de la iglesia de San Juan y datada entre finales del siglo III d. C. y principios del siglo IV d. C. Está conservada en el Museo Calcis. Parece que la autoría corresponde a un individuo llamado *Ligyryus*. El himno está dedicado a Harpócrates, Serapis, Isis, Osiris y Hestia. Desconocemos si se menciona a otra divinidad, ya que está incompleta. En ella, un dios que bien podría ser Osiris o Serapis, argumenta que él está en cada estación, ha inventado los años, ha creado lo nuevo y lo viejo, ha introducido los santuarios para los dioses, ha diseñado las medidas y los números, y ha establecido la caza, la educación, los bailes, la justicia y los banquetes. *Ligyryus* finaliza pidiendo por la salvación de su madre y nodriza.

Otra aretalogía (*RICIS*=202/1101), datada del siglo III d. C., apareció en la isla de Íos. En ella se hace alusión a Isis, Anubis, Harpócrates y a Osiris. Se trata de un himno a Isis que utiliza reiteradamente el término 'Εγώ, algo que es característico de estos himnos. Isis se muestra como la portadora de virtudes que normalmente eran atribuidas a Maat (ordenamiento correcto del universo, establecimiento de la ley, implantación de la moral)²⁴. Curiosamente se hace mención a Osiris pero no hay ninguna referencia a Serapis. La ausencia del dios alejandrino puede ser debido a que nos encontremos ante una copia egipcia, anterior al momento de formación del dios híbrido. En Macedonia (Tesalónica) apareció la copia de un fragmento de este mismo himno, datado del siglo I-II d. C. A continuación se muestra la traducción de un pequeño fragmento, a modo de ejemplo:

«Yo soy Isis, la señora de todos los países, y Hermes [Thot] me enseñó,
y con Hermes [Thot] inventé letras, tanto sagradas (jeroglíficos)
como las demóticas, para que todo no se escribiera con las mismas (letras).
Yo di y ordené leyes para los hombres, que nadie puede cambiar.
Soy la hija mayor de Crono [Shu].
Soy esposa y hermana del rey Osiris [...]
Soy la madre del rey Horus [...]
Con mi hermano Osiris, puse fin a la ingesta de seres humanos.
Revelé misterios a los hombres [...]»²⁵

3.2. Dioses egipcios en templos griegos

a. *El panteón egipcio en el Iseo de Peania*

²⁴ BARING (2006: 316).

²⁵ BARING (2006: 316-317).

Pese a que Osiris no contaba en Grecia con ningún santuario exclusivo, sí que existían templos en honor a Isis –Iseo- y a Serapis –Serapeo- o a varios dioses egipcios. Así, para el caso de Atenas (Ática) (RICIS=101/0214), encontramos una inscripción de mármol fragmentada, y fechada *ca.* 220 d.C. Fue hallada en el Monte Pentélico en julio de 1936, en la calle Hermes, y está actualmente conservada en el Museo del Ágora de Atenas, n° inv. I4347. Por ella sabemos que en el *demo* de Peania, existió un Iseo donde se rendía culto a los dioses egipcios. El problema es que las lagunas existentes en el soporte son lo suficientemente importantes como para no poder darle un sentido a su traducción. Sin embargo, los diversos fragmentos nos permiten leer que este Iseo albergaba diferentes oficiantes dedicados a la adoración de las distintas deidades isíacas (Isis, Serapis, Osiris, Anubis y Horus). Lo que se observa, es la presencia y/o influencia del Egipto faraónico a través de la imagen no solo de Osiris, sino también de Anubis y Horus. En este punto habría que mencionar que Horus — hijo de Isis y Osiris— también fue helenizado bajo el nombre de Harpócrates, que se caracterizaba por ser representado como un niño o siendo amamantado por su madre Isis. Su figura es imprescindible en el mito osiríaco pues vengó a su padre y restableció el orden. Además, Anubis era hijo de Osiris y Neftis y colaboró en la búsqueda de los pedazos de Osiris, como ya hemos visto. Respecto a los devotos que aparecen en la inscripción, poco se puede deducir, puesto que de manera incompleta se menciona a un individuo llamado *Kasios*, hijo de *Menni*, pero es imposible darle una coherencia a la traducción.

Pese a que en el caso anterior —y en muchos otros— Osiris aparece junto a Serapis, no siempre ocurre así. Un ejemplo, lo encontramos en la Iglesia Μεγάλο Μοναστήρι donde fue hallada una inscripción (RICIS=101/0218) de época imperial (siglo III d. C.), por la que sabemos que un monumento fue alzado en nombre de Osiris (la inscripción actualmente está perdida). Otro ejemplo aparece en el *Serapeum* B de Delos (las Cícladas), donde localizamos una inscripción de carácter votivo datada antes del año 166 d. C. y que se conserva *in situ* (RICIS=202/0152). En ella, un individuo llamado *Aristokydes*, hijo de *Demaretos*, se consagra a las órdenes de Isis y Osiris y no de Serapis.

b. Sacerdocio y hermandad

No es fácil discernir la presencia de un sacerdocio vinculado a Osiris de forma exclusiva en Grecia. No obstante, existen algunos ejemplos de dedicatorias a Osiris realizadas por un individuo que ostenta un cargo sacerdotal. Por ejemplo, en el *Serapeum* A de Delos (las Cícladas), Dioniso, hijo de *Menias* y perteneciente al *demo* de Peania, es nombrado sacerdote en el año 118 o el 119 d. C. y hace su voto a Osiris (RICIS=202/0267). Existe otra mención a otro sacerdote (RICIS=202/0438), que consagra su voto a Osiris, aunque en este caso la inscripción (conservada en el Museo Ashmolean, Oxford) es de origen incierto. Dicho individuo recibe el nombre de *Archidamos*, hijo de *Philainetos*. No obstante, en esta ocasión, el cargo recibido no parece ser exclusivo del dios de los muertos, sino también de Isis y Anubis. Bricault muestra en RICIS (2003: 262) las dudas que presentan los estudiosos ante el origen del monu-

mento. Por un lado, L. Vidman y M.N. Tod aceptan que es de Delos; sin embargo, Ph. Bruneau no lo considera así. Esto es debido a que *Archidamos* solo es mencionado en esta ocasión, aunque realmente no se tiene un conocimiento exhaustivo de los nombres de todos los sacerdotes de los Serapeos hallados en Delos. Otro dato llamativo es que no aparece el nombre de Serapis, hecho que es extraño teniendo en cuenta que hablamos de un templo dedicado a este dios; sin embargo, es Osiris el que aparece después de Isis. La explicación a esto podríamos encontrarla en la posibilidad de que fuera una copia egipcia, relativa a la formulación del texto. Otra mención a un sacerdote aparece en el Iseo de Tesalia (Gonfos), donde *Petronia Okellina* dedica un altar al dios nilótico, cuya fecha es ca. s. II (*RICIS*=113/0553). Se trata de un individuo llamado *Ioulios*, hijo de *Euodos* y que ha sido nombrado por segunda vez con esta función.

Es importante tener en cuenta que el cargo sacerdotal era de carácter vitalicio. En la cúspide de la pirámide estaban los profetas cuya función era la adivinación²⁶, le seguían las *estolistas* que se encargaban de vestir a las estatuas de los dioses y los *pastoforos* que llevaban a cuesta las capillas sagradas en las procesiones. Además, en el caso del culto a Serapis estaban los *neocoros*, encargados de los objetos utilizados en el sacrificio, junto con la decoración y la limpieza de los lugares sagrados. Esta jerarquización era propia de Egipto y se mantuvo en Roma para el culto de Serapis²⁷.

Por otro lado, en el Dodecaneso (Cos) encontramos una placa del siglo II d. C., con los nombres de los miembros de una hermandad/cofradía de *Osiriastes* (*RICIS*=204/1001). La hermandad parece que estaba presidida por un tal *Iason*, hijo de *Bolichos*. A continuación le siguen los nombres de dieciocho miembros más (recogidos en tres columnas), todos ellos masculinos y procedentes de Cos. Esta inscripción supone, hasta el momento, una prueba arqueológica inequívoca de la existencia, durante la etapa imperial, de una cofradía bajo el nombre de Osiris.

c. *Osiris: protector del mar, rey e iniciador*

Aunque para los griegos Poseidón era el soberano del mar, resultan llamativas dos menciones que relacionan a Osiris con el medio marino. La primera de ellas (*RICIS*=202/0125) se localiza en el sur del *Serapeum* A de Delos (Cícladas) y se caracteriza por su base redonda. Está datada hacia finales del siglo III d. C. El texto es de carácter votivo y su dedicante se llama *Ktesia*, hija de Apolodoro de *Tenos*, la cual ofrece un diezmo de las ganancias del tráfico marítimo. Este hecho resulta curioso si tenemos en cuenta que, según Elio Arístides, se invocaba a Serapis ante los peligros de las tormentas y por su parte los comerciantes, si eran fieles devotos, debían dar una parte de su diezmo como agradecimiento²⁸. El segundo ejemplo trata de un navegante vinculado con el dios nilótico en el Iseo de Eubea (Eritrea). En el templo se atestigua una estela de mármol decorada con dos coronas de olivo y datada del siglo I d. C. (*RICIS*=104/0111). La inscripción comienza con la dedicatoria al sacerdocio

²⁶ VINAGRE (2000: 123).

²⁷ ALVAR (2001: 220-222).

²⁸ TRAN TAM TINH (1983: 22).

de Dioniso –vinculado, como hemos visto, a Osiris en la mentalidad griega-. En ella, Tito *Septomios Ptolemaios*, hijo de Tito *Septomios Damas*, consagra una estela a Serapis, a Osiris, a Anubis y a Harpócrates. Estos dos ejemplos nos muestran que indistintamente los navegantes griegos se acogían a Osiris o a Serapis como un mismo dios protector del mar.

Igualmente resulta elocuente el título que recibe Osiris en esta última inscripción: Βασιλεύς (rey) aunque no es el único caso, ya que se le vuelve a otorgar en la inscripción *RICIS=302/0204*. Este título se puede asociar a su función de soberano doble, pues como hemos visto, Osiris en vida fue el señor de las tierras egipcias, y una vez resucitado, se convirtió en el rey del Más Allá. Por otra parte, es especialmente significativo el título de «maestro o iniciador» que ostenta Osiris, aparecido en una estela (*RICIS=113/0505*) del siglo II a. C. en el frontón sur del *Serapeum* de Tesalónica (Macedonia) y conservada en el museo de dicho lugar. Esta función, sin duda, se debe a su vinculación con los cultos místicos, en la que se engloban los cultos isíacos, tal y como nos relata Apuleyo en el *Libro XI* de las *Metamorfosis*, donde Lucio es llamado por «el gran dios» Osiris a su tercera, y más importante, iniciación²⁹. La inscripción no nos aporta más que los nombres del devoto, Demetrio Alejandro, y sus padres, Demetrio y *Nikaia*.

d. *El agua dulce del Nilo*

El agua era símbolo de vida –vinculada a la inundación y las cosechas-, además de elemento relacionado con el dios egipcio³⁰. El Nilo era denominado «el efluvio de Osiris»³¹ y el agua de las libaciones se le ofrecía a los difuntos porque era el «fluido que manaba de Osiris»³². Plutarco así lo menciona: «No solamente es el Nilo, sino todo lo de naturaleza húmeda, por así decir, lo que los sacerdotes consideran como emanación de Osiris; las procesiones sagradas celebradas en honor a este dios van siempre precedidas de un vaso lleno de agua»³³. Por ejemplo, en el *Serapeum* de Tesalónica hallamos una inscripción votiva (*RICIS=113/0520*) en nombre de *Poplios Salarios Pamphilos* y *Manios Salarios* datada del año 39 o 38 a. C., los cuales donan un *hydreion*. Sabemos que para las libaciones se utilizaban vasos que solían ser elaborados en bronce, con asas en forma de omega; así mismo, la boca tenía forma de gota de agua o ubre con pezón (Aja, 2015: 250). Además, se menciona a una serie de devotos; *Aristarchos*, *Nikias*, *Xenneos*, *Theodoros*, *Demetrios*, *Silbon* –tesorero de la ciudad- y *Diodoros* –*neocoro*-, con altos cargos de responsabilidad dentro del *Serapeum*. Otro ejemplo de la importancia del agua la encontramos en Tesalia (Gonfos), donde aparece una estela (*RICIS=112/0201*) del siglo I o II d. C.; en ella se hace alusión a la ciudad egip-

²⁹ APUL., *Met.*, XI, 27-30.

³⁰ BRICAULT (2007:417-447); BRICAULT (2013:227); DELIA (1992: 29); SIARD (2008: 443-447).

³¹ LURKER (1991: 156).

³² VÁZQUEZ (2009:32).

³³ PLUT., *Mor.*, 36.

cia de Bubastis³⁴, a una libación³⁵ y a Osiris. El agua era vertida como una libación, haciendo alusión al ahogamiento de Osiris³⁶.

3.3. Inscripciones de carácter dudoso

Por último, encontramos tres inscripciones de difícil transcripción, pues están incompletas o solo incluyen unas pocas palabras. Estos ejemplos los hallamos en Creta (Ítanos) donde apareció un fragmento de una estela datada de época imperial (*RICIS*=203/0902): «[- - - 'Οσι]- / ριδι και Μ[ητρι θε-(?)] / ὄν»³⁷; en la que parece mencionarse a Osiris, pero como se puede observar el texto está fragmentado, lo que dificulta su interpretación. Otros dos casos los encontramos en el *Serapeum* de Tesalónica; una de ellas, datada *ca* s. II d. C. (*RICIS*=113/0554): «[- - -]αγένης [- - -] / [... 'Ο]σειριδι [- - -] / [τὸν] δρόμον Ε[- - -]»³⁸. Y otra también de época romana (*RICIS*=113/0577): «[- - - «'Οσει (?)]ριδ»³⁹. En ambas inscripciones se pueden deducir los restos del nombre del dios, algo que no debe resultar extraño pues han sido halladas en un contexto isíaco.

3.4. Los devotos: género y estatus

Los epígrafes mencionados muestran una valiosa información sobre los devotos del dios egipcio. En primer lugar, podemos observar que se trata de inscripciones tanto individuales como colectivas. De hecho, asistimos a la existencia de una cofradía en honor al dios nilótico en Dodecaneso (Cos) –muy poco común-, así como la celebración litúrgica de sacrificios en su honor en Ática (Atenas). Además, pese a que la hermandad era exclusivamente masculina, este género no fue el único en acogerse al dios; así, lo podemos verificar en los casos de *Ktesia*, en Delos (las Cícladas) y *Nikaia*, *Nikias* o *Petronia Okellina* en Macedonia (Tesalónica). Este hecho, a su vez es curioso, ya que la mayoría de las mujeres se acogían a Isis –en el caso de los cultos egipcios– pues representaba lo maternal y los aspectos familiares, por lo que su culto quedaba vinculado a lo femenino⁴⁰.

Así mismo, los devotos de Osiris no pertenecen a una única clase social. En su mayoría son individuos cuyo *statu quo* es alto. De hecho, encontramos el caso de algunos sacerdotes: Dioniso y *Archimados* en Delos (Cícladas) e *Ioulios* en Macedonia

³⁴ Las celebraciones a Osiris en Egipto se realizaban principalmente en Bubastis, en el Delta, en Abydos, en Sais y en Denderah. «Llegados a Bubastis, los viajeros celebraban la fiesta y ofrecían grandes sacrificios» VÁZQUEZ (2009: 367). Se consideraba que en Abydos estaba la «tumba» del dios (Umm el-Qaab).

³⁵ Fue a partir del Imperio Nuevo cuando el agua fresca se incorporó a la lista de provisiones del difunto. Aunque la asociación del agua con Osiris queda registrada en la literatura funeraria desde el Reino Antiguo AJA (2012: 266).

³⁶ DÍAZ-IGLESIAS (2014: 176).

³⁷ BRICAULT (2003: 375).

³⁸ BRICAULT (2003: 157).

³⁹ BRICAULT (2003: 166).

⁴⁰ MORA (1990 :1-24).

(Tesalónica). Entre los sectores privilegiados también destaca el *neocoro Diadoros* en Macedonia (Tesalónica). En este mismo lugar y perteneciente a una clase social elevada, también hallamos al tesorero de la ciudad *Dionysophanes*. Entre la élite intelectual encontramos un poema cuya autoría parece pertenecer a un tal *Damaios*, así como a otro individuo, *Ligyris*, autor de una de las aretalogías. Otros oficios que hallamos en conexión con el dios son los de navegante y comerciante, entre ellos contamos con los casos de *Titos Septomios Ptolemaios* en Eubea (Eritrea), el cual consagra una estela a Serapis, a Osiris, a Anubis y a Harpócrates; o el de *Ktesia* que ofrece un diezmo de las ganancias del tráfico marítimo. Estas últimas profesiones, las podemos vincular con los actores encargados de la difusión de los cultos egipcios; pues incontestablemente fueron comerciantes y navegantes los que propiciaron la máxima expansión de los cultos nilóticos. Respecto al resto de devotos, pese a no especificar su oficio o estatus, se deduce, gracias a las características y extensión del número de palabras de los epígrafes, que debían poseer una posición económica óptima. Además, no encontramos ningún caso donde se indique la categoría jurídica de esclavo o liberto.

4. REFLEXIONES FINALES

A comienzos del artículo se planteaban una serie de cuestiones que han ido respondiéndose a través del análisis de los materiales encontrados: ¿qué tipo de menciones recibe Osiris en la epigrafía?, ¿en qué contexto aparecen estos restos?, ¿quiénes eran sus devotos? Pero aún, quedan dos cuestiones por aclarar. En primer lugar ¿es tan importante el culto a Serapis como el culto a Osiris en Grecia? Nos encontramos ante un caso peculiar, pues si realizamos un estudio comparado entre Serapis y Osiris en Grecia, la presencia de vestigios de Serapis, en relación con la de Osiris, es abrumadoramente mayor. Pero como hemos visto, una vez que el dios nilótico fue helenizado, por los intereses de los Ptolomeos, no quedó excluido del todo. Esto fue debido a que el sincretismo de Serapis fue realizado de forma paulatina; tanto es así que al principio, los griegos rendían culto a Oserapis. De hecho, etimológicamente el nombre de Serapis proviene de una simbiosis formada de Osiris+Apis⁴¹. Esta unión viene del griego *Osor-Hapi* u Osiris-Apis. Los griegos fueron helenizando el nombre en Sarapis. Así, los cristianos le darán significado a este nombre como 'José hijo de Sara'⁴². Aunque aparecen restos de Osiris, Serapis fue el que triunfó rotundamente en Grecia. De hecho, el dios alejandrino fue creado para complacer las necesidades y preocupaciones políticas y religiosas de los Ptolomeos.

Otro factor importante es el cambio cultural y religioso que vivió Grecia en época helenística (s. IV-II a.C.), pues las conquistas de Alejandro Magno supusieron la circulación de novedosos pensamientos traídos de Oriente y que los griegos adoptaron⁴³. La existencia de nuevos dioses, denominados místéricos u orientales, capaces

⁴¹ Dios buey/toro sagrado venerado en Egipto, especialmente en el templo de Ptah (Menfis). Se representaba con marcas en la piel y un disco solar entre los cuernos o cabeza de toro VÁZQUEZ (2009: 71).

⁴² TURCAN (2001: 82).

⁴³ LOZANO (1995: 116).

de proporcionar bienestar tras la muerte, supuso una idea tan atractiva que provocó su expansión por el Mediterráneo, en época helenística y romana. Además, el comercio esclavista contribuyó a la expansión de nuevas ideologías, de nuevos dioses y de nuevas culturas. En Delos durante el siglo II a. C., los comerciantes mantuvieron una continua actividad económica que influyó y contribuyó a que otros territorios asumieran los cultos egipcios. No obstante, no hablamos de los cultos del Egipto faraónico, sino de unos cultos mutados⁴⁴. Por todo ello, nuestra intención ha sido intentar mostrar la particularidad que presenta la existencia de restos sobre Osiris que, aunque es sutil, no deja de suponer un caso singular para el estudio del dios.

Finalmente ¿por qué fuera de Egipto aparecen vestigios de Osiris? En primer lugar, porque Osiris es el protagonista absoluto del mito, de hecho Serapis carece de mito propio. En segundo lugar, las fuentes clásicas y epigráficas nos muestran que los propios griegos no siempre conocían la distinción entre Serapis y Osiris. No obstante, hay que tener en cuenta que sí existe diferencia, porque Serapis, como dios misterioso, era un dios capaz de proporcionar bienestar a sus devotos, una vez muertos. Es importante el término bienestar porque no hablamos de resurrección. Sin embargo, la creencia ancestral de la vida tras la muerte de los egipcios, es de un Más Allá donde se vive una resurrección y por ello, el faraón es enterrado con todo lo que va a necesitar en la otra vida⁴⁵. Un dato a tener en cuenta es que, a partir de los *Textos de los Ataúdes* (Primer Período Intermedio y Reino Medio), ya no solo el faraón se identifica con Osiris, sino también cualquier difunto. En último lugar, no podemos obviar que Osiris aparece también desvinculado de Serapis en algunas inscripciones. Esto debió ser así, bien por constituir copias egipcias (como ocurre en la formulación de la aretología que menciona a Isis y Osiris pero no a Serapis), o bien, por ser objeto del exotismo del Egipto faraónico que debía despertar la fascinación de la sociedad griega.

BIBLIOGRAFÍA

- AJA, J.R., 2015. «Entre el ritual y la escatología», *Aguas mágicas: El Nilo en la memoria y la religiosidad del mundo antiguo*, 220-257, Madrid.
- AJA, J.R., 2015. «Préstamos culturales: ¿el agua del Nun más allá del Egipto?», *Aguas mágicas: El Nilo en la memoria y la religiosidad del mundo antiguo*, 258-311, Madrid.
- ALVAR, J., 1995. «Los cultos egipcios», *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, 479-498, Madrid.
- ALVAR, J., 2001. *Los misterios; Religiones «orientales» en el Imperio Romano*, Barcelona.
- ALVAR, J., 2012. *Los cultos egipcios en Hispania*, 19-36, Besançon (Francia).
- ARROYO DE LA FUENTE, M. A., 1999. «Isis y Serapis, legitimadores de la realeza en época Ptolemaica», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, (BAEDE 9)157-174.
- BARING, A.; CASHFORD, J., 2006. «Isis de Egipto: reina del cielo, la tierra y el inframundo», *El mito de la diosa*, 265-320, Madrid.
- BRICAULT, L., 2001. *Atlas de la diffusion des cultes isiaques : (IVe s. av. J.-C.- IVe s. apr. J.-C.)*, París.

⁴⁴ ALVAR (2012: 20).

⁴⁵ SMITH (2008).

- BRICAULT, L., 2003. *Recueil des Inscriptions concernant les cultes isiaques*, (=RICIS), vol. I, 12, 15, 18, 52, 55-6, 138-9, 121-2, 143, 154, 157, 166, 206, 214, 220, 262, 347, 354, 375, 406, Paris.
- BRICAULT, L., 2003. *Recueil des Inscriptions concernant les cultes isiaques*, (=RICIS), vol. I, 662, Paris.
- BRICAULT, L. (dir.); Ashton R., 2008. *Sylloge Nummorum Religionis Isiacae et Sarapiacae (SNRIS)*, 34-35, París.
- BRICAULT, L. (ed.), 2007. «L'hydreion du Sarapieion C de Délos: la divinisation de l'eau dans un sanctuaire isiaque», *Nile into Tiber. Egypt in the Roman World*, 417-447, Leiden.
- BRICAULT, L., 2013. *Les cultes isiaques dans le monde gréco-romain : Documents réunis, traduits et commentés par Laurent Bricault*, 67-69, 225-229, Paris.
- CASHFORD, J., (2010): *El mito de Osiris: Los misterios de Abidos*, trad. Daniel Riaño Rupilanchas, Ediciones Atlanta, S.L., Girona.
- DÍAZ-IGLESIAS LLANOS, L., 2013. *El ciclo mítico de Heracleópolis Magna: Continuidad y reelaboración a partir de las fuentes funerarias y culturales*, UAB.
- DUNAND, F., 1980. «Cultes égyptiens hors d'Égypte. Essai d'analyse des conditions de leur diffusion», *Religions, pouvoir, rapports sociaux, Annales littéraires de l'université de Besançon*, vol. 32, 71-148, Francia.
- DELIA, D., 1992. *The Refreshing Water of Osiris*, JARCE, vol. 29, 181-190.
- FILORAMO, G. (ed.), 2001. *Diccionario Akal de las religiones*, 377-378, Madrid.
- FRASER, P. M., 1960. Two Studies on the Cult of Sarapis in the Hellenistic World, *Opuscula Atheniensia*, vol. 3, 1-54, Leiden.
- FRAZER, J. G., 1981. *La rama dorada: Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. Ediciones F.C.E., España.
- GRIMAL P., 1951. *Diccionario de mitología griega y romana*. 139-141, Paidós Ibérica.
- LÓPEZ SALVÁ, M., 1992. «Isis y Serapis: Difusión de su culto en el mundo grecorromano», *Revista de filología clásica*, vol. 6, 161-192, UCM.
- LOZANO, A., 1995. «Asia Menor en época helenístico-romana», *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, 115-151, Madrid.
- LURKER, M., 1991. *Diccionario de dioses y símbolos del Egipto Antiguo: Manual del mundo místico y mágico de Egipto*, pp. 156-158, Barcelona.
- MORA, F., 1990. *Prosopografía Isiacae. I. Corpus prosopographicum religionis isiacae*, 1-38, Leiden.
- REDFORD, D. B. (ed.), 2003. *Hablan los dioses: Diccionario de la religión egipcia*, Barcelona.
- SIARD, H., 2008. L'hydreion du Sarapieion C de Délos. *Nile into Tiber: Egypt in the Roman World, IIIrd International Conference of Isis Studies*, 417-447, Leiden.
- SMITH, M., 2008. «Osiris and the Deceased», *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Ángeles.
- TRAN TAM TINH, V., 1983. *Sérapis debout. Corpus des monuments de Sérapis debout et étude iconographique*, Leiden.
- TURCAN, R., 2001. *Los cultos orientales en el mundo romano*. Biblioteca nueva, Madrid.
- VÁZQUEZ HOYS, A.M., 2009. *Arcana mágica. Diccionario de símbolos y términos mágicos*, 32-71, UNED.
- VINAGRE, M.A., 2000. «Los intérpretes de sueños en los templos de Serapis». *ARYS: Antigüedad, religiones y sociedades*, v. 3, 129-141, Madrid.

Fuentes

APULEYO. *Las metamorfosis o El asno de Oro*. Madrid: Cátedra, [trad. J.M. Royo ,1993].

DIODORO. *Biblioteca Histórica, Libro I*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, [trad. F. Parreu Alasá, 2001].

HERÓDOTO. *Los nueve libros de la Historia, Libros I- II*, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, [trad. C. Schrader, 1992].

PLUTARCO. *Obras morales y de costumbres*, vol. 6, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, [trad. F. Pordomingo Pardo y J. A. Fernández Delgado, 1995].